

## **Comunicado de Gremios y Organizaciones Educativas con motivo de los 60 años del 23 de enero de 1958**

Los educadores venezolanos, conscientes de la responsabilidad que implica nuestro papel en la sociedad y siempre defensores de la libertad integral del ser humano, no podemos dejar pasar desapercibida la conmemoración de los 60 años de la gesta heroica que representó para la historia nacional el 23 de enero de 1958. Fecha por demás relevante para la democracia del país. Aquel día, se alcanzó por fin el éxito de varios y arduos años de lucha de todos los sectores de la nación en función de resistir los embates de la dictadura militar gobernante. Ese oscuro y tenebroso período de represión terminó con la fuga del sátrapa y dio inicio a una época, sin duda, en muchos sentidos problemática, pero que brindó estabilidad política y prosperidad económica innegables.

En esa lucha denodada por la conquista de la libertad esquilada por el tirano de turno, estuvo activa la ciudadanía en pleno: la iglesia católica; los estudiantes; los partidos políticos (algunos ilegalizados y por tanto operando desde la clandestinidad); los intelectuales y profesionales de las más diversas áreas; los trabajadores; las amas de casa; las barriadas populares; una parte sustancial de la fuerza armada; y, desde luego, los educadores, desde maestros de instrucción primaria hasta docentes universitarios. Todos, en el mayor espíritu de unidad, contribuyeron con suma fortaleza, al alcance de sus posibilidades, y asumiendo los más diversos riesgos, con el derrocamiento de la despiadada gestión de Marcos Pérez Jiménez. La Universidad Central de Venezuela padeció el cierre de sus aulas; alumnos y profesores resultaron unos expulsados, otros presos o exiliados. En mayor o menor medida, todos fueron víctimas de persecuciones, a todos se les trató de callar mediante la censura. Fue uno de los momentos de más ingrata recordación en la historia republicana venezolana. La violencia, ejercida desde y por el Estado, fue el signo característico de aquella infausta década.

La lucha por la libertad incluyó una serie de reiteradas manifestaciones públicas, muy sentidas por la comunidad nacional e internacional. De singular importancia resultó la pastoral de Monseñor Arias Blanco, todo un análisis socio-político y económico de la dura situación que enfrentaban los trabajadores del momento. De cara a la celebración del 1 de mayo de 1957, el alto prelado dejó en claro que ...«una inmensa masa de nuestro pueblo está viviendo en condiciones que no se pueden calificar de humanas»... Estas palabras podrían repetirse hoy con mucha certeza, cuando el hambre se ha generalizado en amplios sectores de la sociedad venezolana, cuando la salud de todos está seriamente amenazada a diario por la inexistencia y/o altos precios de los medicamentos y el derrumbe del sistema de salud nacional. Un cuadro inocultable donde el trabajo ha perdido todo su valor como elemento para proveer la digna existencia humana.

El educador que siempre fue Rómulo Gallegos clamó por ...«el goce de dignidad en el ejercicio de los irrenunciables derechos del ciudadano, sin lo cual no puede haber pueblo que hoy aspire al respeto de los demás»... Por su parte, los estudiantes, en su manifiesto del año 1957, se expresaron con firmeza: ...«El estudiantado universitario, consciente de su lucha y dispuesto a combatir íntegramente por el logro de las garantías ciudadanas, en nombre de la libertad»... Los profesores de los liceos de Caracas se sumaron al repudio público de las acciones gubernamentales, al denunciar, por ejemplo, ...«la desconcertante y agresiva clausura del liceo Andrés Bello, decretada por el presidente de la República General de División Marcos Pérez Jiménez y refrendada por el titular del despacho»... En fin, las organizaciones educativas asumieron con gallardía su compromiso ciudadano de oponerse a la dictadura y negarle toda posibilidad de continuidad. Una sola voz contra el oprobio. El miedo no constituyó cadena alguna para la población venezolana en el rescate de su libertad.

A 60 años de aquel magno acontecimiento histórico, la sociedad venezolana atraviesa una situación realmente dramática; en términos generales, muy parecida a la experimentada en la década de los cincuenta del siglo pasado. De nuevo, la libertad está perseguida, acorralada, negada en todos los sentidos. Por ello, los educadores venezolanos, a sabiendas de que la actual coyuntura demanda la más absoluta y permanente unidad, hemos querido manifestarnos públicamente, desde nuestras instituciones y gremios, para recordar el espíritu libertador del 23 de enero de 1958. Exigimos el respeto a la Constitución y las leyes y la reinstitucionalización del país, de tal forma que retorne el desenvolvimiento democrático a nuestra nación, a la que le hemos dado nuestra vida como formadores de ciudadanos en procura permanente de las libertades políticas y civiles y de la consagración de los Derechos Humanos. Nuestra convocatoria es a todos los conciudadanos para que trabajemos juntos en la reconquista de la paz social y el forjamiento de un futuro pleno de equidad, promisorio sin más.

Caracas, 23 de enero de 2018.

Suscrito por:

APUSB

APUCV

MOVIMIENTO PEDAGOGÍA PROGRESISTA

SINDICATO VENEZOLANO DE MAESTROS

PARLAMENTO EDUCATIVO

COLEGIO DE PROFESORES DE VENEZUELA  
MOVIMIENTO DE EDUCADORES SIMÓN RODRÍGUEZ  
FETRANISED  
SE EDUCA VENEZUELA